

Sección Internacional

ASUNTOS GENERALES

Petróleo: nuevas estrategias de los países rivales

A fines de enero, las empresas petroleras europeas se disponían a anunciar precios más altos de los hidrocarburos en casi toda Europa occidental. En Francia se iniciaba un problema laboral semejante al del Reino Unido¹ ya que, en algunas regiones, los mineros se declararon en huelga y los sindicatos se opusieron a la adopción de medidas que a todas luces beneficiarán, ante todo, a las empresas petroleras. Pocos días después, ocho de las más poderosas empresas de este país fueron acusadas, con la venia del Ministerio de Justicia, de obstaculizar la distribución de carburantes en mercados públicos y particulares en perjuicio de hospitales, escuelas y otros establecimientos públicos. Sin embargo, casi todos los periódicos dedicaban titulares de primera plana al problema de los energéticos en Estados Unidos, país en donde éste había alcanzado proporciones inesperadas.² Nombrado a principios de diciembre último, el nuevo Director de la Oficina Federal de Energéticos (FEO) declaró un mes después que su labor más difícil "sería convencer a los norteamericanos de que tienen un problema y seguirán teniéndolo". El funcionario ya había adoptado una estrategia para abas-

1 Véase "Reino Unido: crisis nacional tras crisis mundial", en *Comercio Exterior*, enero de 1974, pp. 93-94.

2 Véase "Petróleo: la crisis con un doble juego", *ibid.*, pp. 87-89.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que así se manifieste.

tecer de petróleo a la petroquímica y a la industria en general, dirigiendo las medidas restrictivas hacia el consumo casero y de los automovilistas y transportando combustible a aquellas regiones en donde más se necesitaba.

En una conferencia de prensa celebrada el 10 de enero en unión del Secretario de Estado, éste se refirió a los motivos presidenciales para convocar a la inminente reunión de los grandes países consumidores de petróleo en Washington, mientras el Director de la FEO se mostraba poco decidido a culpar a las compañías petroleras por su participación en la crisis energética, afirmando sólo que había en ella toda una serie de factores, entre ellos la conducta de la industria petrolera.

Poco después, el Secretario del Tesoro sometía al Congreso un estudio preparado por la dependencia a su cargo sobre las ganancias de 22 grandes empresas, con el cual se derrumbaron los argumentos de los líderes de la industria petrolera, quienes afirmaban que sus beneficios durante 1973 eran elevados sólo si se comparaban con los años de depresión. El estudio demostró que las empresas obtuvieron en 1973 beneficios mayores que los logrados en cualquier año del decenio pasado. La medida de las ganancias utilizada en el estudio fue la tasa de beneficio según las cotizaciones de la bolsa de valores considerada por casi todos los analistas como una medida de mayor validez que la basada en las ventas. La tasa de beneficio de las 22 empresas promedió 15.1% en 1973.

Los empresarios se defendieron con argumentos de todo tipo, aludiendo a las enormes sumas de dinero que dedican a la investigación de futuras fuentes petroleras, cantidades imposibles de ser generadas si no obtienen grandes ganancias;

mencionaron también las altas tasas de beneficio, necesarias para atraer a la inversión extranjera. Ninguno de esos argumentos parece satisfacer a los consumidores, quienes padecen el alza de los precios y los inconvenientes de la escasez.

En las últimas semanas, los precios de la gasolina y de los combustibles subieron 50% y aún no se reflejaba en ellos por completo el triple ascenso en el precio del crudo del país y el cuádruple costo del importado. Ninguna explicación, dicen comentaristas de Estados Unidos, suavizará los cargos de la legión de críticos que tiene en Washington la industria petrolera, incluyendo a Ralph Nader, "defensor de los consumidores", y a varios congresistas. En la prensa se afirmó que todos acusan a las empresas petroleras de buscar ganancias con desenfreno, "mientras a todo mundo se le pide apretarse el cinturón", añadiéndose que si el Congreso no grava a las mismas con un impuesto punitivo, continuarán obteniendo sustanciales ganancias durante 1974, por lo menos en Estados Unidos.

Una compañía neoyorquina de analistas de la industria petrolera publicó las ganancias por acción de 16 de las más grandes empresas en el país (véase el cuadro 1).

En el frente opuesto surgieron diferencias importantes cuando, también a fines de enero, el Ministro del Petróleo de Arabia Saudita y su colega de Argelia, durante la estancia de ambos en Japón, mostraron serias discrepancias respecto a los precios del petróleo.

El Ministro saudita había afirmado días antes en Kuwait: "el precio del petróleo es demasiado elevado... tal es la posición oficial de mi país", mientras

CUADRO 1

	1972	1973	Porcentaje de aumento
Exxon	6.83 dls.	10.00	46.4
Gulf	2.15	4.00	86.0
Mobil	5.65	7.50	32.7
Standard of California	3.22	4.50	39.8
Texaco	3.27	4.25	30.0
Atlantic Richfield	3.40	4.50	32.4
Cities Service	3.84	4.80	25.0
Continental	3.38	4.50	33.1
Getty	3.98	5.85	47.0
Marathon	2.67	3.90	46.1
Phillips	1.98	2.55	28.8
Shell	3.86	5.25	36.0
Standard (Indiana)	5.37	6.90	28.5
Standard (Ohio)	1.63	2.25	38.0
Sun	3.02	4.15	37.4
Union	2.98	4.25	42.6

el Ministro argelino declaraba oponerse a "cualquier reducción en los precios del crudo". Una vez más se advierte la brecha que existe entre los países petroleros con "extensos" recursos y reducida población —como Arabia Saudita— interesados en prolongar en el tiempo la renta producida por el oro negro y otros estados (Irán, Irak y Argelia), con recursos "reducidos" y población numerosa, los cuales buscan extraer los máximos beneficios en el menor tiempo posible. Según los primeros, el precio del hidrocarburo no debe ser muy elevado para no propiciar la búsqueda de otras fuentes energéticas, pero los segundos hacen otros cálculos: las tarifas deben ser altas en la actual situación.

Las naciones árabes productoras de petróleo, con escasa población, no pueden absorber las fabulosas sumas que les reditúa la exportación, por lo cual se verán obligadas a enviar sus fondos al exterior, como inversiones o depósitos. En cambio los exportadores con reservas reducidas, como Argelia, tienen que consumir todas las ganancias que reciben en desarrollar sus economías, al decir de un experto francés. Para los 60 millones de habitantes de Nigeria y los 120 de Indonesia el monto de los ingresos petroleros no significa, en cambio, una importante mejoría. En el caso del segundo país citado, los ingresos durante 1974 ascenderán a 33 dólares anuales *per capita*.

Según recientes estimaciones de *Business Week*, los mayores exportadores de petróleo obtendrán los siguientes beneficios en 1974, de continuar los precios actuales y su producción al ritmo de septiembre del año pasado (véase el cuadro 2).

CUADRO 2

	Miles de millones de dólares
<i>Países árabes</i>	
Arabia Saudita	21.0
Libia	9.6
Kuwait	7.7
Irak	5.4
Abu Dhabi	3.6
Argelia	3.6
Otros países árabes	3.0
<i>Países no árabes</i>	
Irán	13.8
Venezuela	10.0
Nigeria	7.0
Indonesia	4.0
<i>Total</i>	88.7

Los expertos financieros opinaron que, de proseguir la incertidumbre respecto a los envíos petroleros, los países consumidores ofrecerían tentadoras oportunidades de inversión a los productores árabes, atadas con el compromiso de éstos de vender más crudo. Estados Unidos, según declaraciones de la citada publicación, ha pensado en ofrecerles un título del Tesoro de alto rendimiento. En Europa occidental, el Reino Unido firmó, también a fines de enero, un acuerdo en el cual Irán proporcionará a los británicos 5 millones de ton de petróleo a cambio de productos industriales por un monto de 245 millones de dólares. El crudo tendrá un costo de 7 dólares el barril y el Reino Unido aumentará, con dicho acuerdo, en 5% el total de sus importaciones petroleras.

Por su parte, Francia concertará a fines de marzo un acuerdo con Arabia Saudita para intercambiar 800 millones de ton de petróleo por equipo industrial a lo largo de 20 años. Asimismo, Japón

espera negociar con el mismo país del Medio Oriente un acuerdo intergubernamental semejante.

A la luz de los acontecimientos descritos, se realizó en Washington, durante los días 12 y 13 de febrero, la conferencia de los grandes países consumidores de petróleo, bajo la invitación del presidente Nixon. Días antes, reunidos en Bruselas, los ministros representantes de los nueve miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE) intentaron definir su posición frente al proyecto que les había presentado Estados Unidos.

En vísperas del encuentro y durante el desarrollo del mismo, sólo el Ministro de Francia manifestó vivas reticencias respecto a la conferencia, puesto que la situación y los intereses de los europeos en cuanto al aprovisionamiento petrolero son diferentes de los que tiene Estados Unidos, como lo prueban los diversos acuerdos concertados. Por ello la Comunidad, en opinión del representante galo, debería permanecer al margen de cualquier iniciativa posible de perjudicar la colaboración de la misma con los productores del Medio Oriente.

Con diferente criterio, las declaraciones emitidas posteriormente por el Secretario de Estado norteamericano fueron en extremo severas para los productores del golfo Pérsico, a quienes acusó de chantaje por mantener la retención de los envíos petroleros a Estados Unidos. Como se sabe, este último sólo depende en cerca del 10% de su consumo total de los envíos de Medio Oriente, pero Europa occidental y Japón cubren el 80% de su consumo con petróleo árabe.

El discurso de apertura de la conferencia, pronunciado por el secretario de Estado Kissinger, suscitó diferentes respuestas entre los representantes de los nueve miembros de la CEE, Canadá, Noruega y Japón. El representante del Reino Unido expresó su total acuerdo con las palabras del estadista norteamericano y así lo hizo también el delegado de Alemania occidental. Pero el Ministro francés afirmó nuevamente la aceptación de la conferencia como un "intercambio de puntos de vista", no como un medio para desarrollar nuevos métodos frente a la crisis petrolera.

El programa del secretario Kissinger contiene, en resumen, las siguientes posiciones:

—Realizar entre Estados Unidos y otros países consumidores un estudio conjunto para poner un límite al empleo de la energía.

—Adoptar un programa internacional para reducir la vulnerabilidad de los grandes países industrializados ante cualquier interrupción o manipulación de las existencias de energéticos; se exploraría además el posible desarrollo de otras fuentes de energía.

—Una importante contribución a la cooperación internacional, por parte de Washington, para la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías en materia de energéticos.

—Compartir los energéticos de Estados Unidos con otros consumidores en épocas de emergencia, si los otros países que cuentan con ese tipo de recursos hacen lo mismo.

—Ante el peligro del caos financiero resultante de los elevados precios del petróleo, impulsar la cooperación, incluyendo el establecimiento de “nuevos mecanismos” para manejar la distribución de capital proveniente de los ingresos petroleros y facilitar la participación de los países productores en las actuales instituciones financieras occidentales.

—Crear nuevos programas de ayuda, en especial con el fin de asegurar suficientes fertilizantes para los países pobres, puesto que los consumidores menos ricos padecen más el alza de los precios del petróleo.

—Como la economía mundial depende de la cooperación entre consumidores y productores, ambos deberían discutir lo que constituye un “precio justo” y la forma de asegurar las inversiones a largo plazo.

Además, al terminar la conferencia, el Secretario de Estado abogó por la “creación de un grupo coordinador”, encargado de preparar las futuras reuniones a nivel ministerial, una de naciones consumidoras ricas y pobres y otra de consumidores y productores.

No todas las propuestas de Kissinger fueron aceptadas por Francia, en particular las referentes a las futuras conferencias. En su ulterior intervención, el Ministro francés advirtió que su país se resistiría a las medidas enunciadas por el Secretario norteamericano y criticó abiertamente a los ministros del Reino Unido y de Alemania occidental por manifestar su apoyo total a las proposi-

ciones de Kinssinger, contraviniendo así el acuerdo anterior de la CEE respecto a la formación de un frente común en la conferencia de Washington.

A continuación se reproduce el texto íntegro del comunicado emitido por los 13 países asistentes, en el cual se reflejan todas las propuestas de Kissinger. (Los puntos 9, 16 y 17 y las partes [en cursivas] del punto 10 fueron rechazados por Francia).

1) Los ministros del Exterior de Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, República Federal de Alemania, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Reino Unido y Estados Unidos, se reunieron en Washington del 11 al 13 de febrero de 1974. La Comunidad europea estuvo representada por el Presidente del Consejo y el Presidente de la Comisión. También asistieron a la reunión los ministros de Finanzas, responsables de los asuntos energéticos, económicos, científicos y tecnológicos, así como el Secretario General de la Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica (OCDE). Los ministros examinaron la situación internacional de la energía y sus complicaciones y establecieron una serie de acciones para enfrentarse a estos problemas los cuales requieren soluciones constructivas e inteligentes. Con ese fin acordaron pasos específicos para llegar a una cooperación internacional eficaz. Los ministros afirmaron que las soluciones del problema mundial de energéticos deberían buscarse mediante deliberaciones con los estados productores y otros países consumidores.

2) Señalaron que durante los últimos tres decenios se facilitó ampliamente el progreso de la productividad y los niveles de vida, por la disponibilidad en aumento, a precios bastante estables, de los energéticos. Reconocieron que el problema de satisfacer la creciente demanda es anterior a la actual situación y que las necesidades de la economía mundial respecto a una mayor oferta de energéticos requieren soluciones positivas a largo plazo.

3) Concluyeron que la situación energética actual es consecuencia de una intensificación de estos factores subyacentes y de los acontecimientos políticos.

4) Revisaron los problemas creados por el gran aumento en los precios de petróleo y manifestaron su acuerdo con la seria preocupación, expresada por el

Comité de los Veinte durante la última reunión en Roma del Fondo Monetario Internacional, acerca de los repentinos e importantes cambios esperados en la estructura mundial de las balanzas de pagos.

5) Convinieron en que la actual estructura del comercio y las finanzas mundiales corresponde a una situación sin precedente. Reconocieron que ninguno de los países consumidores podría esperar desvincularse de esta evolución, o contener el efecto de los precios petroleros en los pagos mediante la adopción de medidas comerciales y monetarias aisladas. Según su criterio, de continuar la presente situación, podría llegarse a un serio deterioro en el ingreso y el empleo, al aumento de las presiones inflacionarias y poner en peligro el bienestar de las naciones. Opinaron que las medidas financieras adoptadas por ellos no bastarán para enfrentarse a las tensiones de las actuales circunstancias.

6) Expresaron particular inquietud respecto a las consecuencias de la situación para los países en desarrollo y reconocieron la necesidad de que la comunidad internacional emprenda esfuerzos para resolver este problema. De persistir los altos costos de los energéticos para los países en desarrollo habrá un serio retraso en su crecimiento.

7) Afirmaron, que, en busca de políticas nacionales referentes a los campos monetario, comercial y de energéticos, se deberían realizar esfuerzos para armonizar los intereses de cada país, para mantener el sistema económico mundial. Una cooperación internacional acordada entre todos los países interesados, incluyendo a los productores de petróleo, ayudaría a mejorar la situación de la oferta y la demanda, aliviaría las adversas consecuencias económicas de la presente etapa y sentaría las bases para una relación internacional sobre energéticos más equitativa y duradera.

8) Advirtieron que estas consideraciones, tomadas en conjunto, requerían un aumento sustancial en la cooperación internacional en todos los campos. Cada participante en la conferencia declaró su firme intención de hacer lo posible para contribuir a dicho fin, en estrecha cooperación, tanto con los demás países consumidores como con los productores.

9) Coincidieron en la necesidad de un programa de acción comprensivo para tratar todos los aspectos de la situación

mundial de energéticos a través de medidas de cooperación. Al hacerlo, contarán con la ayuda de la OCDE. Reconocen la conveniencia de invitar a otros países a unirse en sus esfuerzos. Un programa de cooperación internacional incluiría, por ser pertinente, la participación de recursos y esfuerzos, al tiempo que se conciertan políticas nacionales en áreas como:

—La conservación de energéticos y la restricción de la demanda.

—Un sistema de distribución de existencias petroleras en tiempos de emergencia y severa escasez.

—Aceleración del desarrollo de fuentes adicionales para diversificar la oferta de energía.

—Intensificar los programas de investigación y desarrollo de energéticos a través de esfuerzos internacionales de cooperación.

10) Respecto a los asuntos económicos y monetarios, decidieron intensificar su cooperación e impulsar los estudios que realizan el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la OCDE sobre las consecuencias económicas y monetarias de la actual situación de los energéticos, particularmente para enfrentarse a los desequilibrios de la balanza de pagos. Convinieron en que:

—*Al tratar del efecto de los precios petroleros en la balanza de pagos, acentuarán la importancia de evitar una depreciación competitiva y la escalada de restricciones en el comercio y en los pagos, que trastornan las operaciones de financiamiento externo.*

—*Como la cooperación financiera alivia sólo en forma parcial los problemas surgidos recientemente en el sistema económico internacional, intensificarán sus medidas financieras a corto y a largo plazos para reforzar las facilidades de crédito oficial y comercial.*

—*Adoptarán políticas económicas nacionales que reduzcan en la medida de lo posible las dificultades provenientes de los actuales niveles de costo de los energéticos.*

—Realizarán enérgicos esfuerzos para mantener y aumentar el flujo de la ayuda para el desarrollo, bilateralmente y por medio de una solidaridad multilateral con recursos apropiados, que se extienda a todos los países.

11) Además, acordaron acelerar, siempre que sea factible, sus propios

programas nacionales de tecnología y de nuevos recursos energéticos, con lo cual mejorará la situación general de la oferta y la demanda mundial.

12) Convinieron en examinar detalladamente el papel de las empresas petroleras internacionales.

13) Hicieron hincapié en la constante importancia de conservar y mejorar el ambiente natural como parte del desarrollo de fuentes energéticas y acordaron convertir esto en meta importante de sus actividades.

14) Asimismo, consideraron necesario desarrollar una relación cooperativa multilateral con los países productores y con otras naciones consumidoras que tome en cuenta los intereses de todos a largo plazo. Están dispuestos a intercambiar información técnica con estos países sobre el problema de estabilizar la oferta de energía en lo que respecta a cantidad y precios.

15) Recibieron con agrado las iniciativas de las Naciones Unidas para tratar los problemas principales de la energía y de los productos primarios a nivel mundial y, en particular, la de celebrar una sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas con este propósito.

16) Acordaron establecer un grupo coordinador, encabezado por altos funcionarios, para dirigir y coordinar el desarrollo de las actividades antes descritas. El grupo coordinador decidirá cómo organizar mejor su tarea. Este deberá:

—Vigilar y orientar los trabajos que podrían dirigirse en las organizaciones existentes.

—Establecer tantos grupos de trabajo *ad hoc* como sean necesarios para emprender aquellas tareas para las cuales no existen cuerpos apropiados.

—Dirigir la organización de una conferencia de países consumidores y productores que será realizada dentro del menor tiempo posible y la cual, de ser necesario, será precedida de otra reunión de los países consumidores.

17) Acordaron que los preparativos para dichas reuniones requerirían consultas con los países en desarrollo y otros países consumidores y productores.

Los países del golfo Pérsico también se movilizaron cuando los 13 consumidores celebraban su conferencia en Washington. En la víspera de la misma,

Libia anunció la total nacionalización de la Texaco Inc., de la California Asiatic Oil Co. y de la Libyan American, empresas petroleras norteamericanas. Sin mayores declaraciones al respecto, Trípoli anunció la inminente formación de un comité encargado de estudiar la compensación que sería concedida a los representantes de Estados Unidos e invitó a los empleados a permanecer al frente de las empresas o regresar a su país si así lo deseaban. Libia ha cuadruplicado el precio del petróleo en un año, al venderlo a 20 dólares el barril.

El 13 de febrero, día en el cual los 13 participantes en Washington terminaban su conferencia, los productores del Medio Oriente suspendieron en forma repentina la reunión que iniciarían al día siguiente en Trípoli, posponiéndola para una fecha indeterminada "a petición de Arabia Saudita y Egipto", al decir de la prensa libia.

Fuentes diplomáticas de El Cairo declararon que los países más pro norteamericanos del mundo árabe necesitaban más tiempo para persuadir a sus compañeros de que en breve tendrán que levantarse las restricciones en los envíos petroleros a Estados Unidos.

La inesperada suspensión del coloquio de Trípoli siguió a una conferencia relámpago desarrollada en Argelia, en la cual se reunieron los representantes de ésta y de Egipto, Arabia Saudita y Siria, para analizar su estrategia política, incluyendo las reducciones en la producción y en los envíos.

Durante esa conferencia en Argelia destacó la insistencia de Siria en que "el arma del petróleo" debería continuar funcionando hasta que Estados Unidos obtenga de Israel concesiones satisfactorias para realizar la separación de las fuerzas armadas en el Golán. Sin embargo, en posteriores informaciones se decía que una vez reiniciadas las negociaciones de paz del Medio Oriente, bajo los auspicios de la Conferencia de Ginebra promovida por la Unión Soviética y Estados Unidos, se aguardaba, como paso siguiente, el fin de las restricciones en los envíos petroleros de los árabes a Estados Unidos.

Por último, cabe destacar la coincidencia de puntos de vista de los grandes consumidores y los productores de petróleo, respecto a que la crisis actual afecta sobre todo a los países subdesarrollados consumidores de petróleo. In-

cluso, el Secretario de Estado norteamericano afirmó con preocupación que estos países habían tenido que pagar 30 000 millones de dólares por el petróleo, cifra que excede con mucho a la de cualquiera de los programas de "ayuda" hasta ahora proyectados. Por lo que se refiere a los países productores, algunos han tenido iniciativas aisladas para aliviar la situación de los países subdesarrollados consumidores. Sin embargo, no puede eludirse la conclusión de que los productores y los países desarrollados consumidores no han pasado de enunciar buenos propósitos y hasta ahora no parecen proceder tomando en cuenta la suerte del resto de los países, los cuales, con pocas excepciones, se han visto afectados por el problema petrolero.

Aumenta el hambre en el mundo

El hambre azota a una vasta región del continente africano como resultado de la persistente sequía padecida desde hace cinco años. No sólo faltan alimentos en Mauritania, Alto Volta, Senegal, Níger, Malí y Chad, pertenecientes con anterioridad al África francesa y que parecen estar condenados a una aridez comparable a la del desierto del Sahara. Ahora las calamidades se han extendido a Botswana, Camerún, Dhomey, Etiopía, Kenia, Lesotho, Malawi, Togo, Tanzania y Zambia.

Según cálculos que de ninguna manera pueden calificarse de exagerados, casi 1 000 millones de personas viven en países afectados por la sequía a tal punto que hay en ellos escasez de alimentos. Entre esos países, aparte de los africanos ya mencionados, se cuentan tres asiáticos (la India, Nepal y Sri Lanka) y cinco iberoamericanos (Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y la República Dominicana).

En 1973¹ los expertos de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) advirtieron que de los 25 millones de personas que habitan en la antigua África francesa, 6 millones se encontraban amenazados de muerte por inanición. Centenares de humanos y animales han fallecido, aunque los expertos de la FAO desconocen la cifra exacta debido a la extensión de la zona afectada y a la falta de comunicaciones y

estadísticas. No obstante, las cifras más recientes de las víctimas que ha producido la sequía en otras regiones hablan por sí solas: en Etiopía han perecido más de 50 000 personas y se teme que en Kenia la cifra sea de más de 60 000 habitantes, a la par que diezmará por lo menos al 50% del ganado y a los antílopes y gacelas que abundan en el parque nacional de Nairobi. En los países cercanos al Sahara, algunas organizaciones internacionales intentan reconstituir los rebaños de ovejas, de ganado mayor y de camello, así como recomodar a los campesinos. A pesar de dicha ayuda, miles de habitantes de las zonas afectadas se han quedado sin recibir auxilio de ningún género.

Por otra parte, varios factores han complicado más la situación. El desplazamiento de las lluvias acarreadas por los vientos monzones hacia las regiones meridionales está relacionado con las sequías padecidas en las comarcas africanas (y en algunas regiones de la India). Gran número de habitantes emigra constantemente hacia el sur, en busca de forrajes para sus ganados, con lo cual los reducidos pastizales de esas zonas están desapareciendo rápidamente. Además, se diría que el Sahara persigue a hombres y bestias, ya que los vientos dispersan sus arenas también hacia el sur, con una progresión de 30 millas anuales en determinadas regiones.

A fines de enero, mientras supervisaba un amplio programa de distribución de alimentos en Lagos, Nigeria, el doctor Addeke H. Boerma, director general de la FAO, declaró que la situación en los países al sur del Sahara era peor que la del año pasado, pese a lo cual la comunidad internacional ha permanecido sorda a los llamados del organismo que él preside. Aunque la FAO ha trabajado en el África occidental desde que las lluvias comenzaron a escasear durante los últimos años del decenio pasado, se le reprocha haber dado la voz de alarma hasta 1972 y no cuando el desastre pudo haberse evitado.

El doctor Boerma añadió que la zona más afectada, la cercana al Sahara, requerirá, según estimaciones de los expertos de la FAO, cerca de 500 000 ton de cereales, más 60 000 ton de alimentos con alto contenido proteínico para remediar la desnutrición. Hasta la fecha, añadió el representante de la FAO, la organización sólo ha contado con ofertas por 300 000 ton de cereales. Por otra

parte, ningún país ha respondido a la apremiante necesidad de reunir 15 millones de dólares para el transporte de los alimentos, cuyos envíos tendrán que hacerse antes de que las posibles lluvias veraniegas vuelvan imposible el tránsito por los caminos. La tardanza con la cual se iniciaron los trabajos de auxilio el año pasado motivó que las primeras remesas se hicieran por avión, lo cual resulta extremadamente costoso.

El Ministro de Agricultura de Alto Volta, coordinador de la ayuda a 6 países del sur del Sahara víctimas de la sequía, declaró recientemente en París que de no adoptarse inminentes medidas de socorro, 200 000 africanos están condenados a morir en las próximas semanas. Aunque el representante del Alto Volta considera imposible determinar el número de víctimas durante 1973, afirma que, en algunas regiones, de cada siete niños cinco mueren de inanición. Al señalar la gravedad de la situación, el ministro africano añadió que el déficit de las cosechas ascendió en 1973 a 1 230 000 ton, contra 800 000 ton durante 1972. Para concluir dijo que lo más urgente es enviar provisiones a las alejadas comarcas de la antigua África francesa.

El responsable de la política de cooperación de la Comunidad Económica Europea (CEE), Claude Cheysson, firmó a fines de enero 7 acuerdos con los representantes de Mauritania, Senegal, Mali, Alto Volta, Chad, Níger y Etiopía, mediante los cuales la Comunidad se compromete a brindarles ayuda alimentaria y financiera. Durante 1974, la primera sumará 130 000 ton de cereales, 14 000 ton de leche deshidrata y 6 000 ton de margarina. El apoyo financiero ascenderá a 39 millones de dólares. Para facilitar el acceso de los víveres a las zonas del desastre, Francia enviará 25 camiones más varios vehículos proporcionados por el ejército francés.

Aunque el panorama africano es el más aciago, son varias las regiones del mundo cuyos habitantes están siendo diezmadados por la penuria ocasionada, además de las sequías, por otros factores, como la falta de fertilizantes y el aumento en los precios de los alimentos.

En reciente entrevista, el doctor Norman Bourlaug, llamado el "padre de la revolución verde", señaló la posibilidad de que en 1975 el hambre castigue a 20 millones de seres humanos, a causa de la reducción en el uso de los fertilizantes

¹ Véase "FAO: los graneros del mundo están vacíos", en *Comercio Exterior*, junio de 1973, pp. 556-558.

provocada por la guerra del petróleo,² ya que el hidrocarburo es fundamental para elaborarlos.

Añadió que, por desgracia, en última instancia los países en desarrollo como la India, Indochina y el sudeste asiático saldrán más perjudicados por el boicot petrolero de los árabes que los países desarrollados a quienes está dirigido.

Por otra parte, el mundo aún no se recupera de los bajos rendimientos agrícolas obtenidos en 1972, año en el cual disminuyeron las cosechas de la Unión Soviética y Europa occidental.³ Las reservas de alimentos han descendido a su más bajo nivel en los últimos 20 años y muchos países se han visto obligados a realizar fuertes importaciones de cereales.

Durante la Conferencia del Programa Mundial de Alimentos (WFP), celebrada a principios de febrero en Nueva York y calificada como la más crítica en los once años de vida de dicho organismo, se pidió a los países miembros otorgar un total de 440 millones de dólares, como mínimo, en ayuda alimentaria y financiera durante 1975-76 para las regiones que la requieran. El WFP, organismo de las Naciones Unidas que trabaja en colaboración con la FAO, destinó 55 000 ton de mercancías para los países cercanos al Sahara y 15 000 ton para la devastada región etíope. Cabe esperar que todas las naciones desarrolladas acudan a los llamados del WFP y de la FAO, para evitar, en parte, la desaparición masiva de millones de seres humanos, víctimas de la naturaleza y de las desigualdades económicas.

COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA

El controvertido Fondo Regional de Desarrollo

Las discusiones en torno al proyecto de un Fondo Regional de Desarrollo en el seno de la Comunidad Económica Europea (CEE), que habían quedado pendientes desde mediados de diciembre último, se centraron de nuevo en lo referente al monto de los gastos que se destinarán a ese propósito y a las regio-

² Véase, en esta misma Sección, "Petróleo: nuevas estrategias de los países rivales".

³ Véase "Unión Soviética: dificultades agrícolas", en *Comercio Exterior*, septiembre de 1972, p. 867.

nes que deben ser las principales beneficiarias.

El Gobierno alemán estimó excesivas las propuestas de la Comisión Europea en el sentido de que la ayuda procedente del Fondo beneficiaría al 52% del territorio de los Nueve. La República Federal de Alemania (RFA) se inclina por que la asistencia financiera se concentre en un pequeño número de regiones pobres de Irlanda, Gran Bretaña y el sur de Italia. Al mismo tiempo habría deseado que el monto máximo de las erogaciones para los tres primeros años se fijase en 800 millones de unidades de cuenta (unidad de cuenta = 5.5 francos), mientras que la Comisión se pronunció por una cifra de 2 200 millones de unidades de cuenta.

Hacia el 9 de enero del año actual, la RFA había modificado su posición considerando que se debía establecer el monto del Fondo para un bienio; en el primer año se asignarían 300 millones de unidades de cuenta y en el segundo 450 millones. La RFA sostuvo su propuesta del 18 de diciembre pasado consistente en reducir el número de regiones con derecho a beneficiarse con el Fondo, adoptando como criterio básico el ingreso nacional bruto promedio de la Comunidad menos el 10%. Cabe observar que la mejoría es muy modesta, habida cuenta que en diciembre los alemanes occidentales habían aceptado un monto de 600 millones de unidades de cuenta para los primeros dos años.

La Gran Bretaña, por su parte, indicó ante el Consejo de la CEE que podría hacer algunas concesiones: *a)* admitió que la propuesta de la Comisión de Bruselas de un fondo de 2 250 unidades de cuenta era una cifra sustancial (no insistió en la cantidad de 3 000 millones que antes apoyaba); *b)* sugirió que no necesariamente deben erogarse las cifras comprometidas durante el primero o los dos años iniciales (ésta ya es una concesión a la posición germana que propone a un monto lo más reducido posible); *c)* aceptó que podría reconsiderarse la porción que a cada país le fuera dable obtener en función de su tamaño. Sin embargo, la Gran Bretaña se opuso a que los recursos del Fondo se circunscribiesen a los tres países que padecen mayores carencias e insistió en que el beneficio se extienda a los Nueve. Francia e Italia consideraron por su parte que procede reservar una sección del Fondo para los tres países más necesita-

dos, y que la totalidad de los Nueve podría participar en el resto atendiendo criterios más generales (el primer país sugirió 10% para la constitución de la reserva el segundo, 20%).

El 14 de enero la Comisión emprendió los trabajos para llegar a una fórmula de compromiso que propuso el ministro de Relaciones Exteriores alemán, Walter Scheel; éste sugirió que el 60% del Fondo se reservase, como primer paso, para los tres países pobres de la Comunidad, monto que estaría sujeto a una reducción progresiva. (En el segundo año, por ejemplo, disminuiría al 40%.)

El 15 de enero se vio claro que no marchaban bien las negociaciones relativas al Fondo, al persistir las discrepancias entre la RFA, principal contribuyente, y Francia, por un lado, y la Gran Bretaña, Irlanda e Italia, los mayores beneficiarios, por otro. Empero, ya para el 23 del propio mes, la RFA había más que duplicado su oferta y estaba dispuesta a aportar 1 300 millones de marcos a lo largo de tres años para contribuir a un fondo de casi 1 400 millones de unidades de cuenta. Con anterioridad la posición oficial alemana había sido la de aportar algo más de 600 millones de marcos a un fondo total de 600 millones de unidades de cuenta. Sin embargo, la RFA insistió en que la Comunidad sanee sus finanzas mediante un más estricto control presupuestario y afirmó que la falta de éste era una de las razones principales de su oposición a un fondo mayor.

De aceptarse la propuesta alemana en el sentido de concentrar la ayuda comunitaria en las regiones más pobres, conforme a criterios más rigurosos que los planteados por la Comisión de la CEE, la mayor parte del territorio de Francia quedaría excluida del programa y los créditos destinados a este país se reducirían de 21 a 19 por ciento. Así, Francia, que según la proposición de destinar el Fondo al 52% del territorio de la Comunidad, habría estado prácticamente en equilibrio por lo que respecta a sus aportes y las sumas recibidas, quedaría en clara posición deficitaria hasta por un monto del orden de 200 millones de unidades de cuenta en el curso de los tres años previstos. En cambio, las naciones en cuyos territorios están las regiones más subdesarrolladas (el Reino Unido, Irlanda, Italia y Dinamarca —por las Islas Faroe y Groenlandia—) recibirían aportaciones netas de casi 730 millones

de unidades de cuenta, las mismas establecidas antes, con la ventaja de un Fondo menor.

A fines de enero, ante el fracaso del Consejo de Bruselas para establecer el Fondo Regional de Desarrollo, programado para principios de 1974, el Comité de Política Regional y Transporte del Parlamento Europeo planteó una serie de interrogantes al Consejo de Ministros:

"1) ¿Por qué el Consejo no adoptó antes de finalizar 1973 las medidas relacionadas con la política regional, especialmente las vinculadas con el establecimiento del Fondo Regional de Desarrollo, y por qué han sido objeto de varias demoras?

"2) ¿Acepta el Consejo que no ha cumplido en esta materia con las obligaciones que le confirió la Junta cimerá de París, y que fueron confirmadas por la Reunión de Copenhague?

"3) ¿Conviene el Consejo en que esta dilación lesiona gravemente la segunda fase de la unión económica y monetaria?

"4) ¿Cuáles son con precisión las fechas límite que el Consejo proyecta fijar para adoptar todas las decisiones relativas a la política regional?

"5) ¿Se inclina el Consejo a aceptar la proposición de la Comisión relacionada con el monto del Fondo (2 250 millones de unidades de cuenta para los primeros 3 años) considerado unánimemente por el Parlamento Europeo como el mínimo absoluto?"

SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

Comunicados del Grupo de los 24 y del Comité de los 20

El Grupo Intergubernamental de los 24 sobre Asuntos Monetarios Internacionales se creó por mandato del Grupo de los 77 de la UNCTAD, con representantes de América Latina, África y Asia; persigue el propósito de asegurar que en las propuestas de reforma monetaria internacional no se pasen por alto los intereses y necesidades de los países en vías de desarrollo. En su sexta reunión, que se llevó a cabo el 16 de enero de este año, a raíz de la del Comité de los 20 (Fondo Monetario Internacional) en la capital italiana, se produjo un comuni-

cado cuyos puntos principales fueron los siguientes:

Se reiteró el apoyo del Grupo a la necesidad de la reforma, la cual, según consideran los 24, incluye tres campos interdependientes en los que es preciso hacer mejoras: el sistema monetario, el sistema comercial y la transferencia de recursos reales a los países en desarrollo.

El Grupo examinó los puntos del temario de la quinta reunión del Comité de los 20, habiendo confirmado su aceptación a los derechos especiales de giro (DEG) como activos centrales de reserva del sistema reformado; convino además en la necesidad de que se utilicen de inmediato en las compensaciones oficiales. También reafirmó su punto de vista de que la restructuración del Fondo Monetario Internacional debería estipular cuotas y poder de voto más equitativos para los países en desarrollo. Apoyó la creación de un Consejo de gobernadores adscrito a la Junta de Gobernadores, con una representación de los países en desarrollo de igual proporción, por lo menos, a la que les corresponde en el Comité de los 20. El Consejo de Gobernadores tendrá entre sus funciones la de actuar en nombre de todos los miembros del Fondo en situaciones de emergencia.

Los 24 están conscientes de las repercusiones de los aumentos de los precios del petróleo, originados por las fuerzas del mercado, en especial en los países en desarrollo importadores de ese hidrocarburo, pero señalaron que esta situación no debe impedir que continúe la reforma monetaria internacional.

Por su parte, el Comité de la Junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional para la Reforma del Sistema Monetario Internacional y Cuestiones Afines (Comité de los 20), cuya quinta reunión se celebró también en enero en Roma, los días 17 y 18, dio a conocer un comunicado que en lo esencial dice lo que sigue:

El Comité señaló que el aumento en los precios del petróleo significaba fuertes superávits en la balanza de cuenta corriente de los países productores, así como importantes déficits en la misma balanza para los consumidores. Sin embargo, el Comité subrayó la urgencia de evitar la depreciación competitiva, así como el aumento de las restricciones al comercio y los pagos; también convinieron en la aplicación de políticas que permitan el mantenimiento de niveles

suficientes de actividad económica y ocupación, al tiempo que se combate la inflación.

Los miembros del Comité observaron que el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otras organizaciones se empeñan en la búsqueda de fórmulas eficientes para financiar los déficits en cuenta corriente, sobre todo de los consumidores de petróleo.

Los 20 —según lo manifestaron— están firmemente decididos a llevar a feliz término, en los próximos meses, las tareas conectadas con las cuestiones más importantes de la reforma del sistema monetario internacional, aunque se indicó que los sucesos acaecidos en el pasado reciente en la economía mundial han puesto de relieve que se deben atender prioritariamente ciertos aspectos de aquélla para llevarse sin tardanza a la etapa de realización.

El problema de la transferencia de recursos reales (con todo lo relativo a la transferencia de capital) fue turnado a los Delegados Suplentes, quienes informarán al Comité cuando éste se reúna de nuevo.

Se discutió la valuación y rendimiento de los DEG, acordándose el estudio detenido de los medios para proteger su valor capital contra la depreciación. Provisionalmente, se considera conveniente que el valor de los DEG se base en una "canasta" de monedas, sin perjuicio del método de valuación que el sistema reformado adopte.

Hubo acuerdo en la conveniencia de establecer una estructura intermedia entre la Junta de Gobernadores en pleno y los Directores Ejecutivos: un Consejo permanente y representativo de 20 Gobernadores. Este Consejo tendrá suficientes facultades para manejar y adaptar el sistema monetario, para vigilar el proceso de ajuste de la reforma al sistema monetario y para resolver perturbaciones inesperadas que afectaran dicho sistema. Al mismo tiempo se mantendría el papel de la Junta de Gobernadores. Como paso previo al nuevo Consejo debería crearse un Comité de la Junta de Gobernadores, con funciones de asesoría en las mismas áreas que el Consejo y con la misma composición y procedimientos. Este Comité comenzaría a funcionar al término de los trabajos del Comité de los 20, los cuales se intentará completar en la reunión de los días 12 y 13 de junio de este año, en Washington.